

«ANDALÁN»

CULTURA ARAGONESISTA DE IZQUIERDAS

Durante casi quince años, entre el 15 de septiembre de 1972 y el 24 de enero de 1987, los 467 números de «Andalán» han sido, hoy está claro, un hito fundamental en el renacer de Aragón. Pocas obras de nuestra historia reciente han tenido tan claro componente colectivo, han sido posibles gracias a una nómina tan amplia, tan diversa, tan hermosa, como la que se conjuntó allí. No sólo fue «Andalán» una gloria de la resistencia antifranquista, con notables dificultades durante sus tres o cuatro primeros años de existencia: se-cuestros, expedientes, declaraciones en el juzgado, presiones políticas y hasta algunos días de cárcel, y eso que no actuábamos por puros móviles políticos. Nos limitábamos a hacer lo que nos parecía debía hacerse en aquel momento concreto, a costa de lo que fuere. Pero llenos de miedo, surcados de amenazas e insultos, de anónimos, procedentes de los grupos de intereses de un régimen que se venía abajo con la decrepitud del Dictador.

«Andalán» fue siempre mucho más que una publicación, interviniendo en numerosos aspectos de la vida cultural aragonesa, directa o indirectamente, publicando sus miembros muchas docenas de libros, actuando la mayoría en política, al menos en los primeros años de la transición, contribuyendo de manera notoria a la concreción de una conciencia y una definición aragonesista. Combinamos siempre

esos ingredientes —izquierda, aragonesismo, cultura—, de modo que la resultante ofrece una imagen de continuidad y coherencia, a pesar de los muchos avatares exteriores y los muchos y profundos cambios internos. En esos quince años de vida de «Andalán» se pueden detectar tres momentos muy claramente diferenciados, según la preponderancia de alguna de esas constantes.

PLANTEAMIENTO POLITICO

1) El primero, es un periodo fundacional, en el que se marcan todas nuestras obsesiones y preocupaciones. La mayoría del grupo inicial provenimos de la enseñanza universitaria (Fatás, Borrás, Mainer, Albiac, Jesús Delgado o yo mismo, y pronto C. Forcadell, los dos Carerras padre e hijo, Lorenzo Martín-Retortillo, etc), y de otros ámbitos los «mayores» J. A. Labordeta, Mario Gaviria, Emilio Gastón, Carlos Royo Villanova, Luis Marquinas y Javier Delgado. En definitiva, todos intelectuales, y todos más o menos destacadamente, de izquierdas. La lucha era, primordialmente, por salir del túnel interminable de la dictadura franquista. Y esa era también nuestra finalidad última. Un planteamiento, pues, claramente político, antifascista. Otra cosa es que, durante todo el tiempo, «Andalán» jamás se decantó en favor de uno u otro partido. Si había en su consejo



caracterizados militantes de media docena de siglas, nunca lo fueron por ello, sino por sus cualidades personales y profesionales, por su entrega generosa a la tarea de hacer la revista. Que cada cual procurara hacer prevalecer sus criterios, lo que originaba es un nivel muy elevado y denso de los debates, un método absolutamente democrático en las decisiones, de modo que entre otras muchas cosas los consejos de redacción fueron una magnífica escuela de formación para el ejercicio democrático.

Ya he dicho que en esta primera etapa predominaba el elemento intelectual de izquierdas: tuvo cotas muy altas de artículos, estudios de nuestra historia, arte, derecho, economía, y otras señas de identidad e inventarios de problemas.

PERIODISMO DE DENUNCIA

2) Una segunda etapa es la que se abre en vísperas de las elecciones de junio de 1977. Algunos de nosotros habíamos optado por una participación entusiasta en la política militante (en mi caso sólo en esas elecciones, en las listas del PSA), y además de otras razones internas (discusiones de fondo que abocan en la marcha de un grupo muy destacado de los intelectuales de la primera hora, el alejamiento de otros, la llegada de nuevos miembros, en su mayoría periodistas que ya habían colaborado en los años anteriores), se piensa que ya es hora de dar un salto. Se plantea la conversión en un semanario, el cambio de estilo redaccional, la accesibilidad a grandes públicos, el tratamiento periodístico de muchos temas de todo

el territorio aragonés, desplazándose, haciendo entrevistas y reportajes, etc.

Va ser una época de gran éxito de ventas y difusión (se alcanzan los 16.500 ejemplares) y de notable participación en la vida política, económica y social aragonesa. Es la hora brillante de los periodistas: Pablo Larrañeta, Luis Granell, Lola Campos, José Ramón Marcuello, Enrique Ortego y un largo etcétera. Se ha dicho y con razón que «Andalán» ha sido principal escuela de periodistas en Aragón. En estos años, las denuncias de escándalos políticos, financieros y empresariales, la crónica laboral, hicieron de «Andalán» una voz temida, odiada, o apoyada incondicionalmente. En todo caso, se demostró que el «techo» informativo era mucho más alto de lo pretendido por los tradicionales medios aragoneses, lo cual, todo hay que decirlo, los dejaba con el culo al aire, de ahí nuestra incómoda presencia. Son estos años, esta segunda época, de fructífera presencia, además de muchos de los citados, de gentes del PSOE como Santiago Marraco, Luis Germán, José Antonio Biescas, Antonio Embid, Bernardo Bayona.

Tanto en esta segunda como en la tercera etapa, fue constante y muy importante el apoyo que «Andalán» recibía de nuestros principales artistas: desde el inolvidable Pablo Serrano a Salvador Victoria, Antonio Saura, Juana Francés, el ya citado J.L. Lasala, Juan Luis Buñuel, Rafael Alberti... Los cantautores, de la mano de Labordeta: la Bullonera, Carbonell, Bosque, Boira, hasta los Puturrú de Fuá, tuvieron apoyo, y nos apoyaron, porque teníamos metas comunes y talante parecido.



Y lo mismo podíamos decir de las gentes del teatro. Y no digamos los escritores. Uno de los inventos más logrados fue el de las «Galeradas».

HORAS BAJAS

3) **Etapa.** Con la transición democrática, estamos ya en el 1982, a punto de subir al poder los socialistas, han ido muriendo la mayoría de las grandes revistas culturales de izquierdas: de *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo* a *la Calle*, *Por Favor*, *Hermano Lobo*, *Viejo Topo*, etc. Han nacido, tiempo atrás, «*El País*», y en ese mismo año, en Zaragoza, «*El Día*», al que marcharán más pronto o más tarde, muchos de los periodistas de la segunda etapa de «Andalán».

Quedamos los resistentes. A la cabeza siempre, José Antonio Labordeta, incansable, lleno de buen humor contra corriente, de ideas, de ganas de seguir aunque todo indica que hay que cerrar. Pero se han acumulado tantas deudas de los años anteriores, que seguirán creciendo como bola de nieve por los préstamos forzados, etc, que ni siquiera es viable cerrar. Hay que seguir, y además una voluntad de culminar la tarea, el convencimiento de que quedan muchas cosas por hacer, lleva a ese numantinismo tan desalentador como justificado por los resultados. Y viejos compañeros que habían marchado a otras tareas, y no sólo los periodistas; reducción del formato; escasa capacidad de tratamiento periodístico en profundidad, por escasez de colaboraciones. Había cansancio, desánimo, un nota-

ble nivel de desmoralización. Y rabia de ver que ni podíamos ni sabíamos hacerlo mejor, ni contábamos ya con muchos viejos apoyos, ni tampoco, con demasiadas simpatías en el mundo socialista. «Andalán» seguía siendo una voz áspera, bronca. Nuestra independencia era vista con desconfianza desde muchas instancias, que sin embargo, nos ayudarían a bienmorir, y a la hora del cierre, nos permitieron desaparecer con dignidad y sin dejar grandes deudas.

Y eso que al grupo mínimo de resistentes de la primera se han sumado gentes como Luis Alegre y Antonio Peiró, que mantuvieron en pie una publicación que se iba por momentos. Porque, a pesar de la calidad de los miembros de última hora, ellos estaban metidos en mil berenjenales más, y su dedicación era a tiempo pequeño, con notable irregularidad. Y, sobre todo, contra el alud de las deudas, el pasotismo generalizado, la falta de apoyos sistemáticos de las instituciones, era imposible luchar.

También fue real y grande el apoyo obtenido entre nuestros emigrantes. Ha sido, lo repito, una tarea colectiva como pocas en nuestra historia. De ahí su capacidad de transformación de una realidad tremendamente hostil, cual era la aragonesa que salía de la larga noche del franquismo.

Eloy Fernández Clemente.

Miembro fundador y Director de Andalán. Profesor en la Facultad de Economía de la Universidad de Zaragoza.